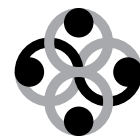




UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

CIU
DAD
PAZ
AN
DO



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

ENTREVISTA

“Estamos entusiasmados y compartimos con ustedes la esperanza de la paz en Colombia” Entrevista con Ángela Sierra y Pablo Ceto

Entrevista realizada por

Johan Stephen Antolínez Franco y Ángela Sánchez

Editores revista Ciudad Paz-ando

Hay un síndrome que parece afectar a Colombia en muchos aspectos de la vida social, política y económica del país, ese indicio de acción y creencia de que los acontecimientos que suceden aquí son únicos e irrepetibles. La conversación que da origen a esta entrevista busca desmentir el principio de que lo que pasa en este país no tiene par y que sólo los colombianos pueden entender lo que ha sucedido con el conflicto armado y el camino de la construcción de paz.

En el marco del Evento Internacional Agendas Territoriales para la Paz llevado a cabo en octubre del 2017, en el IPAZUD tuvimos la oportunidad de compartir, por un lado, con Ángela Sierra, Doctora en Filosofía y Derecho y profesora de la Universidad de La Laguna, experta en construcción y mantenimiento de la democracia; y por otro lado, desde la Comunidad Maya Ixil de Guatemala, Pablo Ceto, quien brindó sus puntos de vista desde su experiencia como ex combatiente y negociador de paz en su país.

Johan Antolínez (JA): Muchas gracias por acompañarnos en el Evento Internacional organizado por el IPAZUD, para todos los asistentes sus posiciones y enseñanzas fueron significativas para comprender la actualidad del proceso de paz con las FARC, sin embargo,

quisiéramos ahondar en algunos temas en particular. Ángela, Pablo, ¿cuál es la percepción, desde el exterior, del proceso de paz?, ¿qué hemos aprendido? y ¿qué nos falta?

Ángela Sierra (AS): Desde el exterior se observa el proceso de paz en Colombia positivamente. En términos generales no he visto analistas que hayan sido críticos con el proceso, puede ser que hayan reparos a algunos detalles, pero en general el proceso mismo se ha saludado como un paso adelante para Colombia, para la construcción, incluso, de un proyecto de nación mediante la homogenización de territorio, al menos en la centralización legislativa, defensiva, educativa y política del mismo. Este apoyo comienza en América y se extiende por Europa. Ahora bien, desde el interior, hay que señalar que el apoyo depende de cómo se hayan construido las alianzas para llegar a la firma de los Acuerdos, mencionó esto para hacer una matización, en este tipo de acuerdos, generalmente, no se puede aspirar a ser unánime, y ese es creo uno de los elementos básicos de las interpretaciones negativas que desde la mirada interior se dan en Colombia sobre el proceso mismo.

Existe una especie, al menos de lo que he podido leer y apreciar en la prensa y algunos analistas, de un deseo que el acuerdo fuera unánime, pero este tipo de conflicto

no llega nunca a resolverse por unanimidad, si no por mayoría. Es importante destacarlo por una razón, por la sensación de fracaso que yo creo que hay en Colombia respecto al proceso de paz.

Pablo Ceto (PC): Nosotros compartimos esa esperanza de la paz en Colombia. En Guatemala llevamos 20 años intentando construir la paz; nosotros también salimos de una guerra interna y sabemos que la paz es necesaria, es un derecho y también, sabemos ahora, en base a nuestra experiencia, que la paz hay que construirla. Es una nueva situación afortunada, somos parte de los pueblos que, con mucha expectativa, cree que la paz de Colombia va echar raíz y va a germinar en todos sus valles, montañas, en todos sus sectores y en todas sus instituciones. Esto es importante, porque la paz hay que construirla. Así como es importante que terminará la guerra, más importante es que empiece la paz. En Colombia se necesitan constructores de paz, que en primer lugar son las instituciones del Estado, porque su deber de velar por el bien común del país, y posteriormente, se deben sumar los sectores sociales.

Dada la experiencia de Guatemala, hay que destacar que la composición social tiene mucho que ver en la construcción de paz, en nuestro caso una alta proporción de pueblos indígenas, en el caso de Colombia tenemos a los pueblos indígenas, los pueblos campesinos y una alta participación de afrodescendientes, esto es importante porque es con estos sectores que hay que construir la paz; así como no se puede olvidar la participación de las universidades e instituciones no gubernamentales implicadas en el proceso de paz. Creo que en este sentido, la paz nace en Colombia con condiciones políticas internas más avanzadas que en Guatemala, sin decir que todos estén de acuerdo. El arte es cómo construimos la paz en medio de tantas contradicciones que tiene un proceso de fin de la guerra, un proceso de paz y la propia sociedad colombiana. Estamos entusiasmados y compartimos con ustedes la esperanza de la paz en Colombia.

JA: Me llena de esperanza lo que nos dicen, porque las percepciones son encontradas, dependen de quien sea el interlocutor que narra cómo está viviendo el proceso. Quisiera que, desde su experiencia, nos dieran pistas para entender ¿cuáles serían las acciones que deben emprender el Estado y la sociedad civil para rodear y fortalecer el proceso?

AS: Creo que en el proceso de paz en Colombia habría necesidad de extender los acuerdos a otros sujetos, que quiero decir, los acuerdos de Colombia sobre todo han comprometido a los antagónicos, han comprometido al

Gobierno representado por el ejército y han comprometido a las FARC, son dos sujetos sin los cuales tampoco hubiera sido posible llegar a ningún acuerdo de paz; pero para que el proceso de paz permee en el conjunto de la sociedad, este o no parte de la sociedad en contra o a favor, es preciso que ese mismo acuerdo sea asumido por las instituciones y eso que quiere decir, no solo que sean instituciones administrativas, derivadas del Gobierno mismo, incluso administraciones civiles, es decir, los sujetos tienen que ser más diversos de lo que son ahora y cada uno de los sujetos tiene que poner en juego también sus intereses, porque en el proceso de paz de Colombia ha habido una no muy clara, al menos para mí, exposición de los intereses.

este tipo de conflicto no llega nunca a resolverse por unanimidad, si no por mayoría. Es importante destacarlo por una razón, por la sensación de fracaso que yo creo que hay en Colombia respecto al proceso de paz.

Hay un interés de las FARC por desmilitarizarse, llegar a acuerdos, pacificar los territorios y ofrecer vías de resiliencia a territorios destruidos por la guerra, porque así como las personas precisan tener procesos de recuperación, tanto física como psíquica, los territorios como objetos de destrucción bélica también necesitan la resiliencia. Por parte del Ejército, según he podido leer, su interés era cesar los combates en la medida que incluso había otros sujetos delincuenciales que ya atravesaban los dos mundos, el mundo de los combatientes de la izquierda y el mundo de los combatientes del Estado, con el peligro que conllevaba convertir a Colombia en un estado delincencial, por lo tanto, el apoyo de una alianza de actores externo, es un paso para evitar que Colombia se convierta en un Estado delincuente. Esas alianzas sin las cuales no hubiese sido posible en ningún caso llegar a un acuerdo, precisan ser compartidas por otros sujetos, que deben poner en juego qué les interesa, en el nuevo

estado del posconflicto, qué es lo que quieren construir, porque dentro de la paz hay guerra y dentro de la guerra hay paz. La pregunta en sí sería: ¿qué les interesa a los sujetos de la sociedad civil colombiana que se alcance como objetivo en ese escenario de posconflicto? ¿Qué les gustaría que se preservara o que apareciera como una realidad nueva en una construcción de la paz de la que hablaba Pablo Ceto?

Esos intereses no acaban de manifestarse abiertamente, y se manifiestan a través de descalificaciones interpuestas como que: no se han condenado, no han pasado por la justicia, los delitos de sangre no se han castigado debidamente, etc. Sucede que en las construcciones de la paz se han cometido tantos crímenes, no me refiero solo a Colombia, sino en todos los escenarios bélicos, que la voluntad de hacerles pagar todos los crímenes que han cometido se convierte a su vez en un elemento disuasorio

de construir la paz. Resulta, desde el punto de vista jurídico, un poco incómodo hablar tan abiertamente de la cuestión, las críticas que se le están haciendo desde el interior de Colombia al proceso de paz son críticas interpuestas por no hablar claramente de: ‘nos interesa preservar esto’, ‘nos interesa que aparezca esto otro en la construcción de la paz’ y por lo tanto, cualquier acuerdo de paz tiene que tener en consideración estos intereses, porque a medida que lo convenido por sujetos enfrentados sea más concreto, precisa ir redefiniendo otros consensos, es decir, que un proceso de paz es un proceso continuo de consensos.

PC: Quisiera agregar que hay prioridades inmediatas en la construcción de la paz, una de ellas es curar las heridas de la guerra, me parece que eso es básico y tanto en la gente como en el territorio. En el caso de Guatemala, no solo fueron las masacres, 600 masacres por parte del Estado en las comunidades indígenas, sino también los bosques, ríos, casas, iglesias que fueron destruidos por la política de contra insurgencia del Estado, ¿cómo curar eso?, además que no se cura en cinco o diez años, hoy en día, veinte años después ahí están todavía las heridas.

Otro elemento a resaltar es que la construcción de la paz no es solo tarea del Estado, aunque sea éste quien tiene los recursos del país, la paz se construye con todos los sectores de la sociedad. Por otra parte, como lo explico Ángela, cada sector tiene interés y cada sector tiene derechos, el proceso de paz solo se puede nutrir si cada sector accede a sus derechos, derecho a la vivienda, al trabajo, a la salud, a la educación; porque necesitamos sociedades plenas que ejerzan sus derechos plenos. Para nosotros, los indígenas en Guatemala, la paz no se puede construir si no hay una recuperación plena de la dignidad humana y eso implica muchas cosas de las cuales se nos despojó a lo largo de los últimos cinco siglos. La paz tiene aspectos concretos, la paz sólo puede ser con dignidad y con derechos, si eso no lo resuelve el Estado, las contradicciones sociales, políticas y culturales se mantendrán.

Hay instituciones un poco más avanzadas y comprometidas en el proceso de paz, en el caso de Colombia, en comparación de cómo nos tocó a nosotros en Guatemala, un déficit que nosotros seguimos jalando; son importantes las instituciones y los medios de comunicación, tienen que ser constructores de la paz; por otra parte, tenemos que despojarnos de las contradicciones que también padecemos y a donde ya conduce la polarización, porque solo se ven dos sujetos, dos espacios,

dos perspectivas, dos enfoques, pero hay más, y se puede nutrir la paz con todos esos matices, de enfoques de miradas, de culturas, de historias en un horizonte común, de paz, todos queremos la paz.

JA: Quisiera destacar elementos que me parecen contundentes: los dos hablan de la diversidad de opiniones y de actores que van a construir la paz; la resiliencia como un valor y un concepto fundamental para nuestra sociedad, con el fin de adaptarse a estos cambios y las vicisitudes de procesos futuros, y algo muy importante, que debe haber una recuperación de la dignidad y de la condición de humanidad, porque deshumanizamos en el conflicto lo que fue el otro, la otredad.

Ángela Sánchez (AS1): Me gustaría preguntarles, pensando en el escenario en que Colombia se encuentra en la actualidad, ¿qué daños produce la guerra en los territorios? y ¿cómo podemos empezar a reconstruir eso que cambió negativamente el territorio?

AS: Cuando un territorio ha sido un escenario de guerra, las formas de bordar el después son diversas, hay quien aborda el después como la restauración de las industrias destruidas, por ejemplo, hay quien aborda la restauración de los cultivos erradicados, o de las ciudades que han quedado en pie, o de las obras de arte, como ocurre con Palmira en Siria, es decir, hay muchas formas de analizar el después y de pensar en el después, pueden ser todas convergentes, depende de la amplitud de una concesión de cuál es la relación o la inversión que se quiere hacer sobre el territorio mismo.

Ahora bien, existe una nueva perspectiva sobre los daños al medio ambiente, por ejemplo, escenarios de guerra con petrolíferas que han sido dinamitadas o esos ríos que han sido contaminados por el petróleo. Se sugiere que una de las primeras inversiones sea evitar que se amplíe el daño al medio ambiente en concordancia con el concepto de la resiliencia del territorio, que busca que el territorio mismo se recupere, incluso de intervenciones brutales antes de la guerra. Pensar en los escenarios

de recuperación es pensar en industrias productivas, pero a lo mejor esa industria que quieres recuperar porque era productiva es tremendamente lesiva para el propio territorio, de manera que este es un concepto que contempla no solo el volver a lo que se era, sino a lo mejor cambiar lo que se era.

PC: En el caso de Guatemala es evidente que una de las causas de la guerra fue el racismo del Estado y la sociedad

Hay un interés de las FARC por desmovilizarse, llegar a acuerdos, pacificar los territorios y ofrecer vías de resiliencia a territorios destruidos por la guerra, porque así como las personas precisan tener procesos de recuperación, tanto física como psíquica, los territorios como objetos de destrucción bélica también necesitan la resiliencia

hacia los pueblos indígenas: el desprecio, la exclusión en las políticas públicas y en los diferentes niveles de participación del Estado, en el marco de estados de pobreza extrema y atraso, elementos que han agravado la guerra, entonces, ¿cómo reconstruimos? Se ha iniciado un proceso de entendimiento desde el Estado de que en Guatemala los pueblos indígenas tienen territorios, costumbres, cultura, una relación distinta con la madre naturaleza y que parte de las costumbres no se perdieron en la guerra, lo que enriquece al país y a los pueblos indígenas. Estamos ahora en el entendimiento de que los pueblos indígenas tienen intereses, tienen derechos, tienen aportes. Es necesario tener nuevas condiciones para apostar a una nueva situación en la vida de los guatemaltecos en la construcción de la paz, esto nos lleva a dos condiciones importantes: Primero, la paz es una construcción donde todos tenemos derechos, intereses y tareas, esto es importante pero requiere de un convencimiento de las instituciones del Estado, porque el Estado debe poner la carretera, la educación, la salud, poner la producción agrícola, en el sentido de la inversión y entender que los pueblos indígenas y comunidades campesinas tienen sus trabajos, el territorio y que, sobretodo, son capaces de reconstruir.

El segundo elemento estratégico en el caso de Guatemala es la dificultad que tienen las instituciones del Estado en confiar en que las comunidades indígenas y las comunidades campesinas, pero estas están en la capacidad de reconstruir su entorno y relación con la naturaleza, y, pueden construir la paz, es decir, la paz no es sólo desde los despachos ministeriales, la paz se construye en el territorio. En los últimos diez años, quienes han llegado a los territorios indígenas son las empresas transnacionales que quieren nuestros bosques, ríos y minerales, entonces ahí hay una ruptura en la reconstrucción de nuestro país, hay una ruptura en la construcción de la paz, porque no se ha presentado una comprensión del Estado y quienes dirigen el Estado, pero sí de quienes tienen intereses económicos en nuestros territorios.

JA: Todo lo que nos cuentan ratifica la necesidad de aprender de las experiencias internacionales, máxime teniendo en cuenta que Colombia ha vivido un largo proceso de guerra y un tardío proceso de paz. En complemento de lo que nos han dicho, teniendo en cuenta que vivimos en un país mega diverso, con potencialidades bióticas importantes, y a propósito del descubrimiento, por parte de algunos biólogos, de especies animales en territorios de antiguo control territorial de las FARC, en lugares como la Macarena, la Serranía, la selva amazónica, quisiera que nos ampliarán más sobre el papel de los actores sociales,

distintos a los organismos del Estado, en la construcción de paz y la reconstrucción del territorio en Colombia.

AS: Cuando Pablo se refería al deber del Estado de construir las carreteras, hablaba de la infraestructura que comunica y homogeniza una construcción nacional, por lo tanto, es obvio que si dentro de esa construcción nacional hay territorios o minorías culturales que han sido marginadas u oprimidas, el Estado tiene que velar para que esa situación cambie. Pero, tenemos que tener en cuenta que en todas las ocasiones en que se producen conflictos existen inversores de la paz, de los que dan el dinero para la reconstrucción, una palabra que en el caso de Siria, Irak e incluso Afganistán siempre está presente en espacios multilaterales; pero la idea de reconstruir presupone que lo que se va a hacer va a impactar en la productividad del territorio, a lo mejor en ampliar las posibilidades de productividad, lo que quiere decir que hay dos mentalidades: una que se pretende así misma, modernizadora

el proceso de paz solo se puede nutrir si cada sector accede a sus derechos, derecho a la vivienda, al trabajo, a la salud, a la educación; porque necesitamos sociedades plenas que ejerzan sus derechos plenos

y productivista, y, la segunda, enunciada como retrograda, aquella que coloca en primer lugar lo que podríamos denominar los valores éticos en relación a la naturaleza. Sobre la segunda quisiera llamar la atención, en las conferencias internacionales aparece la necesidad de recuperar la producción, de que se vuelvan a encontrar las ciudades reconstruidas, que vuelvan a tener la infraestructura, por lo tanto, la educación, la salud, el transporte deben estar accesibles, pero es muy difícil encontrar en ese escenario alguna reflexión sobre si no se deben introducir nuevos valores y que no hablemos de reconstrucción como retornar a lo que estaba y ampliarlos, sino a lo mejor, modificar la intervención y eso es lo que podríamos denominar la introducción de valores éticos en relación a los propios territorios, no solo a las culturas oprimidas o marginadas sino a los propios territorios.

Ahora ya no se discute una ética animal, tenemos que pensar que tampoco puede ser discutible que la sociedad despliegue conceptos éticos en relación al propio territorio, que es el sustento físico, no solo de estas generaciones presentes si no de las generaciones futuras. Quisiera añadir algo más, cuando se habla de un reconocimiento de derechos, el tema está en que todos los conflictos nacen por un reconocimiento de derechos y nacen con un relato, el derecho de existir, que la cultura exista o que la lengua se mantenga, el derecho la tierra de determinadas comunidades; todo conflicto tiene un relato y las dos partes tienen relatos que se contraponen, entonces la solución no está solo porque aparezca en primer lugar el derecho, sino porque aparezca una palabra que la gente rehúye mucho: intereses.

PC: Nosotros empezamos a reflexionar la importancia de los intereses y los derechos. En el caso de la paz se vuelve un interés de todos el derecho de todos; en el caso de Guatemala, pensando en los actores, nosotros en su momento hablamos con todos los sectores: los políticos, los religiosos, los campesinos, poblaciones indígenas, cooperativas, sectores empresariales y con funcionarios del gobierno, porque entendíamos o estábamos muy ilusionados que al menos, un sector de los empresarios debía tomar en sus propias manos el proceso de paz. Pasados veinte años ni las instituciones del Estado ni ninguno de los sectores empresariales asumió la agenda de la paz, asumieron otra agenda y las instituciones del Estado se deterioraron, se debilitaron o están atravesadas por una línea de corrupción fuertísima.

La paz es un acuerdo de intereses y de derechos, podríamos sacar tanta riqueza del país que los pueblos indígenas, los sectores marginados y la sociedad en general podrían tener acceso al bienestar. En mi territorio, el IXIL en Guatemala, somos muy ricos en montañas, bosques y ríos, el gobierno central pensó en construir 15 hidroeléctricas sobre la base que los indígenas no tienen derechos, hoy producimos en mi territorio energía eléctrica que se va para el comercio exterior, mientras en mi comunidad, en mi pueblo, sufrimos por la baja de la luz, por ejemplo, a las 6 de la tarde ya no podemos usar las computadoras y dos o tres veces a la semana se va la luz. No es que no creamos en la necesidad de la inversión, pero antes que la inversión queremos ver el bien común, como se traduce, como se construye, porque tantos derechos tiene el empresario como derechos tiene la madre tierra, así como los indígenas que la han cuidado durante los últimos 5000 años.

Nosotros convenimos en el proceso de paz que todo lo acordado pasara a hacer parte del pensum en las universidades y de la educación general nacional, para que otras generaciones entendieran y conocieran lo que había sucedido; pero eso no se cumplió, se desvirtuó, por ello es importante que las instituciones educativas, universidades y cualquier institución no gubernamental hagan parte de la construcción de paz, porque cuando se abren las ventanas a la paz, esta se puede construir en muchos espacios, en las escuelas, en las iglesias, en el campo de

fútbol, es necesario que la paz pase a ser contenido central de nuestro quehacer. La paz no es exclusivamente de un solo sector, los territorios de la paz son tantos como se quieran y yo creo que es muy importante curar las heridas de la guerra, nosotros tuvimos 36 años de guerra, el terror que se impuso sobre la población ciudadana ha alargado ese silencio de las capas medias de los estudiantes, de los profesionales para que peleen sus derechos; la guerra inhibe y deja indiferencia durante un buen tiempo, eso hace difícil retomar el espíritu y la energía para construir paz con alegría.

JA: Para finalizar, quisiera que se aventurarán a decirnos ¿qué nos puede esperar en nuestro país, el cual ha vivido la violencia desde su vida republicana hasta ahora, para abordar el desafío de construir un futuro que esté basado en la paz?

AS: No sé si puedo expresarme con tanta precisión sobre Colombia, pero de lo que si estoy convencida es que esto no tiene vuelta atrás, que los desacuerdos importantes que hay dentro de la sociedad colombiana no serán tan fuertes como para volver atrás, a pesar que se produzcan elementos de violencia desde los propios grupos combatientes, tanto de un lado como del otro, e incluso casos de represión como ha sucedido con las comunidades campesinas, creo que Colombia no tiene vuelta atrás, pero creo que la paz en Colombia precisa de ampliar el número de sujetos que consensuen, en el futuro, que paz quieren.

PC: Creo que lo más importante es que en los próximos años se dirija la mirada a cuales son las causas de la guerra, porque esas hay que superarlas en diez, quince, treinta años, una generación, dos, tres generaciones. No se puede solo decir la paz y ahí va, este es un proceso que cuesta mucho, primero hay que curarse el dolor y a la Madre Tierra lo que corresponda, lo otro es que pensemos que las nuevas generaciones, la futura Colombia necesita construirse con otras miradas, con esa diversidad de pueblos, de sectores, esa riqueza de culturas, todas las historias que son de aquí; una nueva Colombia es posible en la medida que hayan muchos constructores de paz. Por último, quiero decirles a ustedes que los admiramos, sigan adelante, es difícil, cuesta, pero están en la ruta, ¡ánimo y adelante!